



LAS RUTINAS FAMILIARES DE CRIANZA FAVORECEN CONDUCTAS PROSOCIALES

Rosa Ivone Martínez Vázquez¹, JORGE ULISES BLASQUEZ MARTINEZ², ALIN MORALES RAMIREZ¹ y SILVIA CLEMENTINA IZAZOLA EZQUERRO¹

1 Instituto Nacional de Pediatría, 2 INSTITUTO TEPEYAC AC. ivone.martinez.vazquez@gmail.com

La investigación colectiva que iniciamos tuvo como eje de articulación conocer, cómo las rutinas familiares moldean valores en niñas y niños para formar principios de ciudadanía, adicionalmente observamos los cambios socio-familiares enmarcados en la nueva realidad socio-económica de las familias mexicanas y los acuerdos que se llegan al interior de las mismas.

En este sentido la estrategia metodológica, propone los estilos de crianza que favorecen conductas prosociales de reciprocidad e igualdad por medio del manejo de roles de participación e involucramiento en contextos sociales de intercambio y conductas de ayuda y el juego como una herramienta que promueve interacciones e interrelaciones matizadas por pautas de conducta social. Se propone un modelo con tres dominios: 1) la participación de los cuidadores primarios en el establecimiento de la confianza básica como precursor de la empatía y participación social; 2) El desarrollo temprano de competencias sociales de interacción y evaluación de las acciones sociales 3) Los contextos de participación y desplazamiento de la responsabilidad de las acciones que permiten la valoración de las mismas y sus consecuencias en el ámbito social.

A partir de una muestra de 39 cuidadores-infantes los primeros 2 años de vida, de bajo riesgo perinatal que asistieron al programa de seguimiento del neurodesarrollo y crianza en el Laboratorio de seguimiento del Neurodesarrollo del Instituto Nacional de Pediatría. Con el instrumento inventario de rutinas se realizó un análisis de contingencia de la prueba estadística Chi cuadrada, logrando establecer la relación moderada entre las rutinas familiares y los principios de formación ciudadana en menores de edad.

Las rutinas familiares dan una base para el desarrollo de habilidades prosociales que interactúan con las áreas del desarrollo infantil en los primeros 6 meses el efectuar actividades que favorecen el autocontrol y adaptación a diferentes ambientes que favorecen la comunicación y cognición, así como la integración a la plática familiar, saludo y despedida. En 7-12 meses se va favoreciendo las habilidades de autonomía y con la participación conjunta en juego y comunicación se da un impulso a la adaptación práctica y el desarrollo cognitivo. 13-24 meses con la participación de límites claros y la disciplina como forma de enseñanza ligada al autocontrol, con el conocimiento de las primeras normas el niño despliega habilidades de comunicación, cognitivas, socio-emocionales y adaptativas.